

UN DÍA DE ESTOS LLEGAMOS

Me columpio
 en el último
día del año
de mil novecientos sesenta y nueve.
No se ve claro
aún
 el porvenir del mundo
y, en el día,
 aún hay restos de naufragios,
de rosas en los muros,
y letreros que sangran por dar frutos
tempranos
en el árbol
 de un sol, más que maduro,
cayéndose a pedazos.
No se acostumbra uno,

